

Un Oxford Medieval en el s.XX: La influencia del pensamiento medieval en la obra de C.S. Lewis y su vigencia

Leonardo Caviglia Grigera
UNSTA, UCA, Buenos Aires

En 1945, C.S. Lewis daba una conferencia inaugural de la cátedra de Literatura Medieval y Renacentista en la Universidad de Cambridge¹, en esa conferencia se definió a sí mismo como un “dinosaurio”. En dicha conferencia, señala su aprecio por un tiempo que fue, por el “Viejo Occidente”. Lewis sostenía allí que él era una reliquia del viejo Hombre Occidental, una pieza de museo.

Pero más que como un dinosaurio en un museo, habría que pensar en él como en un espécimen de un “Parque Jurásico” en pleno siglo XX, como una “reliquia viva de un tiempo que fue”². Hay una importante influencia del pensamiento medieval en la obra de C.S. Lewis. Pero no es sólo un receptor sino también un puente, ya que su importante influencia en el siglo XX es también ocasión de vigencia de algunas tesis importantes de los grandes autores del medioevo.

Todo el fruto de las obras de Lewis fue abonado y nutrido por varios elementos. ¿Cuál es la “savia” de la cual se alimentó el pensamiento del autor? CSL fue alimentándose de los clásicos de la antigüedad: Homero sin duda, y es importante la influencia de Platón y se ha mostrado también como un buen conocedor de Aristóteles.

Pero sin duda, Lewis es un gran medievalista, tal como podemos ver en obras como *La alegoría del amor* (con su consumado conocimiento en autores como a Chaucer, Gower y Thomas Usk), y en *La imagen del mundo. Introducción a la literatura medieval y renacentista*, donde encontramos, entre otros, un profundo conocimiento y análisis de la obra de Boecio. También es importante la influencia del platonismo medieval (algunos elementos de esta influencia se pueden ver en su trilogía cósmica). Finalmente, no sólo en *La imagen del mundo*, sino también en *El*

¹ C. S. Lewis, “De Descriptione Temporum”, en *Selected Literary Essays*, Cambridge, 1969, pp. 13-14.

² J. N. Ferro, *Aproximación a Lewis*, Bs. As., Educa, 1997, p. 13.

Problema del dolor, encontramos un profundo conocimiento del pensamiento y la obra de Sto. Tomás de Aquino y encontramos también una notoria influencia del pensamiento de San Agustín. Especialmente puede observarse esta influencia en la cuestión de Dios y el mal, sobre todo en su obra el problema del dolor. Esta cuestión también implica la visión de estos autores sobre Omnipotencia divina y libertad humana.

San Agustín y Santo Tomás de Aquino resonando en el siglo XX

Estos grandes pensadores de la filosofía y teología cristiana del Medioevo dejan oír su voz en las palabras de CSL en las grandes cuestiones: Dios y el Mal, el Amor, el Dolor.

En *El Problema del Dolor*, el autor quiere solucionar el problema intelectual que se nos presenta: ¿Cómo puede conciliarse la experiencia del mal y el dolor, con la existencia de un Dios todopoderoso y bueno?

El problema se plantea de la siguiente manera:

“Si Dios fuera bueno, desearía hacer a sus criaturas perfectamente felices, y si Dios fuera todopoderoso, sería capaz de hacer lo que desea. Pero las criaturas no son felices. Por tanto, Dios carece de bondad, de poder, o de ambos». Este es el problema del dolor en su enunciado más simple”³.

CSL comprende que lo que hay que tratar de conciliar es la experiencia del dolor (que a su vez es síntoma del mal), con la presencia de un Dios todopoderoso. Así que el planteo nos lleva la clásica cuestión de la tradición medieval del problema de Dios y el mal (que encontramos en los grandes maestros como Boecio, Agustín y Tomás).

La solución se encuentra en la tradición escolástica. Así lo vemos al comienzo del capítulo II de la obra, que tiene el título *La omnipotencia divina*, en la que el desarrollo inicia con una cita de Tomás de Aquino: “Nada que implique contradicción cae bajo la omnipotencia de Dios”⁴

³ C. S. Lewis, *El problema del Dolor*, Santiago, Ed. Andrés Bello, 2001, p. 29.

⁴ C. S. Lewis, ob. cit., p. 29 (La cita es de la *Suma Teológica*, I, q. 25, art. 4).

Si Dios es Todopoderoso puede evitar el mal (del que el dolor es síntoma), si no lo hace es porque no puede; entonces no es todopoderoso. Y si puede y no lo hace, entonces no es bueno. CSL comienza con el significado de “todopoderoso”. Usualmente se interpreta este término como la posibilidad de hacer todo; pero estamos obligados a hacer aquí una distinción. Hacer todo, implica hacer todo lo que es posible de ser.

Pero no sólo se trata de una cita, todo el desarrollo de la cuestión responde al espíritu del planteo que hace Tomás en la q. 25 de la *Suma* sobre la omnipotencia divina. En dicha cuestión se observa claramente que omnipotencia es omnipotencia para hacer todo lo posible, por eso, todo lo que no implique contradicción cae bajo la omnipotencia de Dios. Pero si algo implica contradicción, no está sometido a la omnipotencia divina, y por lo tanto habría que afirmar que, más que Dios no “pueda” hacer, habría que decir que eso “no puede ser hecho”⁵

La intención de Lewis en este capítulo es mostrar que la omnipotencia de Dios no puede suprimir al menos la “posibilidad” del dolor (no necesidad) en un universo con seres libres, –en el que la libertad de la creatura es sobre todo libertad entre opciones–. La solución del autor pasa por distinguir entre imposibilidad absoluta e imposibilidad relativa. Entiende por imposibilidad absoluta, aquello que es imposible para un sujeto, en determinada situación. Así lo que podría ser imposible para un sujeto podría no serlo para otro (por ejemplo: es imposible para mí ver la calle, si no salgo de la habitación). De este modo lo que podría ser imposible para el hombre podría no serlo para Dios.

Pero Lewis entiende que en este caso el problema de Dios omnipotente-creatura libre-dolor humano, se refiere a lo que puede denominarse imposibilidad absoluta. Por ejemplo, si algo es contradictorio en sí mismo, es absolutamente imposible. Lo absolutamente imposible contiene en sí mismo la imposibilidad y “no puede ser”, coincidiendo así con las expresiones de Tomás de Aquino, al sostener que si algo es de imposibilidad absoluta, se aplica a todos los mundos posibles y para todos los agentes, incluyendo a Dios mismo.

Cuando afirmamos que “Dios puede todo”, ese poder se aplica a todas las cosas posibles, al igual que cuando se sostiene que “nada hay imposible para Dios”, queda excluido de esta afirmación lo imposible de imposibilidad absoluta (lo

⁵ Tomás de Aquino, *Suma Teológica*, I, q.25, a.3, c. 9.

contradictorio). CSL sostiene como diría Tomás de Aquino, que la omnipotencia no se aplica a hacer lo imposible porque es imposible de “ser hecho”.

Con estos términos se lo expresaba al sacerdote católica Don Calabria:

“Deinde, nonne est terribilis veritas, liberum arbitrium mali hominis posse Dei voluntati resistere? Omnipotentiam enim suam modo quodam retrinxit ipso facto creandi liberam creaturam”⁶.

Así, en pleno período de la Segunda Guerra mundial, mientras Lewis analiza el problema del dolor, podemos observar cómo detrás de su voz, resuena el coro de la tradición escolástica.

La gran impronta de San Agustín

Respecto al problema del Mal, C.S. Lewis es receptor y portavoz de la importante tradición agustiniana respecto de qué es el mal y cuál es su causa.

Una de las ideas centrales es la de considerar al mal no como algo originario ni proveniente de Dios, sino como una realidad “parasitaria” en la que el mal es una privación de un bien, una corrupción de algo originariamente bueno.

Para San Agustín, toda naturaleza en cuanto naturaleza, es un bien. Dado que Dios es el sumo Ser, Bondad y Belleza; todo lo que proviene de él participa de estas propiedades. Por lo tanto, todos los bienes no pueden provenir sino del mismo bien supremo. Así en su obra *De las costumbres de la Iglesia Católica y de las costumbres de los Maniqueos* observa que el mal es la corrupción, por lo tanto, ésta no es sustancia, sino que existe en una sustancia (que en sí misma es buena). Así el mal es siempre una privación del orden, y el orden es un bien.⁷

⁶- Don Calabria, C.S. Lewis; *Una Gioia Insolita, Lettere tra un prete cattolico e un laico anglicano*. A cura di Luciano Squizzato. Prefazione di Walter Hooper. Milano, Editoriale Jaca Book, 1995. “Por otro lado, ¿no es una verdad terrible, que el libre albedrío del hombre malo pueda resistir a la voluntad de Dios? Pues en cierto modo restringió su omnipotencia ipso facto creando una creatura libre”.

⁷San Agustín, *De las costumbres de la Iglesia Católica y de las costumbres de los maniqueos*, Libro II, cap. V,7.

Como podemos encontrar también en las *Confesiones*: “El mal no es sino la privación del bien”⁸.

Continuando esta tradición de pensamiento, Lewis también entiende al mal como privación de bien, y con ello una “ausencia” o privación de ser. Curiosamente encontramos esta tradición en obras como *Mero Cristianismo*, *Cartas del diablo a su sobrino*, y las *Crónicas de de Narnia*.

En *Mero Cristianismo*, encontramos una visión creacionista-participacionista, por lo cual señala que no hay pasiones “malas”, sino que lo que hay es un uso “bueno” o “malo” de esas pasiones (al igual que en un piano no hay notas en sí mismo correctas o incorrectas, sino que lo son de acuerdo a en qué momento de la partitura se toquen).

Aquí coincide con la visión de San Agustín: el hombre no apetece por sí mismo el “mal”, hay una bondad natural de las pasiones, y el mal no supone ir hacia cosas malas (*mala*), sino malamente (*male*)⁹. En esa misma línea, Lewis rechaza la visión maniqueísta, que él denomina “dualismo” según la cual hay dos principios (uno del bien y uno del mal).

Las mismas ideas las encontramos en las *Cartas del diablo a su sobrino*:

“No hay más ser no creado que Dios. Dios no tiene contrario. Ningún ser podría alcanzar una “perfecta maldad” opuesta a la perfecta bondad de Dios, ya que, una vez descartado todo lo bueno (inteligencia, voluntad, memoria, energía, y la existencia misma), no quedaría nada de él”¹⁰.

Sobre la base de una visión creacionista, considera que el mal no es originario sino “histórico” y depende del bien para existir. Los sostiene el demonio *Escrutopo* en las *Cartas*: ellos (los demonios), no pueden crear (ya que sólo Dios crea), sólo pueden corromper algo que en su origen es bueno:

⁸ San Agustín, *Confesiones*, III, 7,12.

⁹ Cf. Agustín, *De Civitate Dei (La ciudad de Dios)*, XII, VIII. XII, “Pues falla no hacia cosas malas, sino malamente (*non ad mala, sed male*); es decir, no hacia naturalezas malas, sino malamente”

¹⁰ C. S. Lewis, *Cartas del diablo a su sobrino*, Santiago, Ed. Andrés Bello, 1993, p. 10.

“Nunca olvides que cuando estamos tratando cualquier placer en su forma sana, normal y satisfactoria, estamos, en cierto sentido, en el terreno del Enemigo... El creó los placeres... Por eso tratemos siempre de alejarnos de la condición natural de un placer hacia lo que en él es menos natural, lo que menos huele a su Hacedor, y lo menos placentero. La fórmula es un ansia siempre creciente de un placer siempre decreciente”¹¹.

Siempre en C.S. Lewis el mal es desorden y corrupción. Podemos verlo también en la *Trilogía de Ransom*, tanto en *El planeta silencioso*, donde los hombres malos son denominados “hombres torcidos”, o en *Perelandra* donde se observa en todo el proceso de tentación cómo el bien puede ser utilizado para el mal.

El mal siempre será dependiente del bien y toda eficacia del mal proviene de lo que tenga de bueno. La idea del mal como *deficiente* es un importante elemento de la tradición medieval de Agustín a Tomás.

Y sin duda, uno de los elementos que también tenemos que señalar, es el lugar de la Voluntad humana en la causa del mal. Para Lewis encontramos una respuesta al problema del mal y el dolor en la “doctrina de la Caída”. Esta doctrina protege contra dos teorías: por un lado el *monismo*, según el cual Dios sería el único productor tanto del bien como del mal; y por el otro, el dualismo, según el cual Dios produce el bien, y un poder igual pero opuesto produce el mal. Así la idea de creación más la doctrina de la caída, le hacen ver cómo Dios hizo buenas a las criaturas, mientras que ellas mismas se hicieron malas.

Todo el desarrollo del capítulo V de *El Problema del dolor* (como también se puede observar en los siguientes), nos remiten inmediatamente a los conceptos que podríamos encontrar en *La Ciudad de Dios*, y el mismo CSL lo señala:

“San Agustín ha descrito este pecado como resultado del orgullo, del movimiento a través del cual una criatura (esto es, un ser esencialmente dependiente cuyo principio de existencia reside no en sí sino en otro) intenta establecerse por sí misma, existir para sí misma. ... Desde el momento en que una criatura se hace consiente de Dios en tanto Dios y de sí misma en tanto un yo, se abre ante ella la terrible alternativa de elegir a Dios o al yo”¹².

¹¹ C. S. Lewis, ob. cit., p. 58.

¹² C. S. Lewis, *El problema del Dolor*, Santiago, Ed. Andrés Bello, 2001, pág. 83.

Es la tesis de San Agustín en *La Ciudad de Dios*; la “mala voluntad” es una libertad mal usada. Así como la virtud es definida por él como el *ordo amoris* –el orden del amor–; el mal que comete la creatura es consecuencia de un amor desordenado, tanto a sí mismo como a las cosas. Es este amor desordenado el que no respeta el orden de las cosas y al amor mismo. Esta idea de un *ordo amoris*, es el “corazón” de una de las obras más leídas de CSL: *Los cuatro amores*. Allí vemos como nuestros amores se “convierten en demonios” en el momento en que “se convierten en dioses”, destruyéndose como amores y destruyéndonos a nosotros. El autor analiza cómo el Afecto, la Amistad y el Eros pueden “desordenarse” y sólo entran en conflicto con la Caridad cuando se encuentran desordenados. Esto ocurre cuando se ama más lo que se debe amar menos o se ama menos lo que debe amarse más. Agustín puro.

Finalmente, nos topamos con *Las Crónicas de Narnia*. Toda la obra es un despliegue del método alegórico. Este método es analizado especialmente en su obra *La alegoría del amor*. En dicho análisis, Lewis descubre que la alegoría es una característica de la poesía medieval y a la vez un patrimonio del hombre de toda época. Según él, es un patrimonio de la conciencia humana en general. Pertenece a la naturaleza del pensamiento y del lenguaje el representar las realidades inmateriales en términos pictóricos, imaginativos.

Una característica de la alegoría es la de expresar, por ejemplo, cosas invisibles (*invisibilia*) en términos visibles (*visibilia*):

“... Se podría, por un lado, comenzar por un hecho inmaterial, las pasiones que uno experimenta, por ejemplo, e inventar visibilia para expresarlas. Si uno vacilara entre una repica airada y una respuesta amable, podría expresar ese estado de ánimo inventando un personaje que porta una antorcha, al que se llamaría Ira, y hacerlo disputar con otro personaje, al que se llamaría Patientia. Esto es alegoría...”¹³.

Lewis considera que el “adulto pensamiento del Medioevo” ha asimilado el espíritu alegórico, cosa que –por ejemplo, señala–, puede advertirse en los escritos de Hugo de San Víctor¹⁴.

¹³ C.S. Lewis, *La alegoría del amor. Estudio de la tradición medieval*, Bs. As., Eudeba. 1969.

¹⁴ Ob. cit., p. 39.

Pues bien, este modo de expresión es el que da lugar a Narnia.

Narnia es un “mundo medieval” de caballeros y reinas, de brujas y dragones, de navíos y castillos. Todo ese ropaje medieval es una enorme alegoría del cristianismo, con el objeto de introducir al lector en una “atmósfera” determinada, en un mundo en el que conociendo a Aslan por ese nombre, lo conocemos en el otro mundo con otro nombre. Así las grandes ideas de la filosofía y teología cristiana medieval toman vida en este relato. El mal como “corrupción” en la conversión a la forma de dragón de Edmundo en *El viaje del explorador del amanecer*, o en esta misma obra las ideas de providencia divina y libertad humana. La creación como algo bueno y la posibilidad de ordenar aún el mal para el bien, en *El sobrino del mago*. La concepción de un mundo en el que se manifiesta un orden natural que debe ser respetado; el mismo Aslan señalaba: “Así fue –dijo Aslan– ¿Crees que no iba a obedecer mis propias reglas?”¹⁵

Así como los personajes de esta novela “viajan” al mundo de Narnia para “volver” al mundo del siglo XX, Lewis entiende que ese “viejo mundo” todavía tiene qué decir al mundo contemporáneo. Hasta podemos ver una obra de “ciencia-ficción teológica”, como la *Trilogía de Ransom* en la que encontramos hasta la influencia del platonismo medieval de la escuela de Chartres, en especial de Bernardo Silvestre: la idea de la “tríada platónica” por lo cual dos no se unen sin un tercero, es decir, Dios no interviene directamente en el mundo sin una mediación. Los espíritus poseen en realidad en la obra una “material sutil”, y la vieja idea de un ángel o inteligencia celeste a cargo de cada uno de los planetas, siendo el ángel caído quien tenía a su cargo la Tierra.

Para concluir; encontramos a un autor cuyas obras tienen una gran difusión e influencia, pero a su vez el “humus” en que crecieron contiene semillas del Medioevo. Por lo que nuestro reconocido escritor, se encuentra, entre otras cosas, transmitiendo ideas de San Agustín por la BBC, (*Mero Cristianismo*, es la traducción por escrito de la famosa serie de conferencias radiales que dio Lewis, que fue después de Churchill una de las voces más reconocidas en la radio por el público inglés). También hay que recordar que las “*Cartas del diablo a su sobrino*” y “*Los cuatro amores*” son de los libros más leídos y reconocidos y que incluso recientemente se ha hecho una adaptación de las “*Cartas*” al teatro en EEUU. Ni

¹⁵ C. S. Lewis, *La travesía del “Explorador del Amanecer” (Crónicas de Narnia)*, Santiago, Andrés Bello, 1988, p. 127.

falta hablar hace de la enorme difusión de las “*Crónicas*”, no sólo a mediados del siglo XX sino además en el XXI con su adaptación al cine. ¿Ideas medievales en pleno siglo XX y XXI? Así parece.

C.S. Lewis estaba convencido de la vigencia del espíritu y las ideas del Medioevo, y aunque lo hicieran a él un “dinosaurio”, se esforzó en transmitir y revitalizar esas ideas recreándolas con un nuevo lenguaje y formas de expresión, llegando así hasta nosotros. Podemos considerar el intento de Lewis exitoso y también nos ofrece un ejemplo y modelo por el cual seguir haciendo presente las grandes ideas de la Edad Media, que no son sólo de ésta, sino de todos los tiempos.